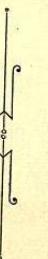


## PROGRAMA.



1. *Adagio o Allegro vivace* de la *Sinfonía núm. 4* de L. van Beethoven. Orquesta.
2. Discurso Oficial por el M. I. Sr. Arcediano D. Florencio Rosas, Director del establecimiento.
3. *Adagio-Cantabile (Sinfonía núm. 4)*. L. van Beethoven. Orquesta.
4. Poesía por el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez.
5. *Allegro vivace (Sinfonía núm. 4)*. L. van Beethoven. Orquesta.
6. Poesía leída por un alumno del instituto.
7. *Antos, desansas!* del Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velázquez, profesor del *Conservatorio Nacional*. Coro ejecutado por los alumnos de la *Escuela de Música Sagrada* y varios filarmónicos.
8. DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS.
9. *Finale Allegro ma non troppo* de la misma *Sinfonía*. Orquesta.
10. *Himno Nacional Mexicano* de J. Nuno, cantado por los alumnos de la *Escuela de Música Sagrada* y varios filarmónicos, con acompañamiento de la orquesta.



## Alocución

pronunciada por su autor la noche del 10 de julio de 1902, en el Liceo Católico de Guanajuato, con ocasión de la velada con que el mismo Colegio conmemoró el 15º aniversario de la canonización y rectorado del Sr. Arcediano D. Florencio Rosas.

is que  
nacido  
no es  
e colo-  
cio-  
trai-  
rigada  
moti-  
pro-  
les-  
que  
ente

res de este hechizo que ya nosotros calificareis.  
Héme aquí. Nunca he sido orgulloso,  
ni mucho menos; un poco de amor me ha  
calido en suerte, y he aquí lo inicio que sé, por  
poco que sea, amar. Mi corazón sorprendido

18  
Señor Arcediano.

dres.

En medio de los enfríos e-  
tos de la vida, al lado de los pesa-  
res que nos aquejan a todos, suelen  
presentarse momentos de grata ex-  
pansión, así, como entretejidos de  
largo en largo trecho, con los sín<sup>s</sup> que  
sabores que forman el grueso  
de nuestra existencia, ya pro-  
vengan estos de enfermedades, de po-  
breza, de ocupaciones, de trato con  
los demás, o de otra cualquiera de  
esas mil y mil fuentes amar-  
igada  
gas que brotan acibares para  
anejar en ellos nuestras cora-  
zones, canadas ya de navegar  
sin puerto en los mares proce-  
ente

res de este hechizo que ya nosotros calificareis.  
Heine aquí. Nunca he sido orador,  
ni mucho menos, un poco de amor me ha  
calido en suerte, y he aquí lo único que sé, por  
poco que sea, amar. Mi corazón sorprendido

A.

núm. 4 de L. van

D. Florencio Ro-

). L. van Beetho-

pe Velázquez.

L. van Beethoven.

dalupe Velázquez,  
ejecutado por los  
trios filarmónicos.

FMIOS.

onía. Orquesta.  
por los alumnos  
harmónicos, con



acompañamiento de la orquesta.

losos de la lucha por la vida  
y de la lucha por la virtud.  
Unos de esos momentos de des-  
canso, que no manchan la con-  
ciencia, son los que venimos á  
pasar en esta reunión, cuyo ob-  
jetivo bien sabéis, y cuyas circuns-  
tancias en armonía con aquél, mas resagradas para el due-  
me hicieron olvidar mi inepti-  
tud para venir, sin tiempo para  
prepararme, á dirigiros unas cuan-  
tas palabras, instado por los  
superiores inmediatos de este  
colegio. El objeto y las circumstan-  
cias dice, porque no puedo ser in-  
diferente á la persona que es acreedora á nuestra gratitud y á  
nuestro afecto; y porque en la  
forma, es la presente una pe-  
queña reunión de familia, que  
no una verdadera solemnidad  
pública.



*... una orquesta.*

Ialupe Velázquez,  
ejecutado por los  
rios filarmónicos.

MIOS.

mín. Orquesta.  
por los alumnos

harmónicos, con

o D. Florencio Ro-

nim. 4 de L. van

A.

L. van Beetho-  
pe Velázquez.  
L. van Beethoven.

Mas, i que diríais si en el  
día del santo de un padre de  
familia, á la hora de comer, al-  
quien de los comensales se pusie-  
se á hablar de los asuntos mas  
disgustantes, ó de los recuerdos  
mas tristes, ó de las materias  
mas desagradables para el due-  
ño del santo?.. Diríais y con ra-  
zon, que el que tal hiciera, no  
solo era sobremanera inopportu-  
no, sino que su conducta se po-  
ría llamar ofensiva para el que murió  
lo invitaba á su mesa.

He aquí por que, no será mi colo-  
azunto, el que con justicia pu-  
riera esperarse que fuese, esto a trai-  
es el relato de las virtudes herosi-  
cas del Dr. Rosas; porque venir á mo-  
herirlo en lo mas delicado de su  
humildad y de su modestia, me  
parece tan inopportuno y ofensi-  
vamente

... , nun soy yo promovido  
res de este hecho que ya nosotros calificareis.  
Héme aquí. Nunca he sido orador,  
ni mucho menos, un poco de amor me ha  
calido en suerte, y he aquí lo unico que sé, por  
poco que sea, amar. Mi corazón sorprendido

vo como la conducta del conser-  
sal referido. Así que, con tanto nos, aunque sean los mas impro-  
sentimiento mio, y creo que ones-  
tro tambien, no me ocupare de ese  
relato, que si no estar el presen-  
te, haria con mucho quanto: os  
porque no conocemos quien es, sino  
por gozarnos en conversar de ese  
sacerdote singular, de cuya per-  
manencia entre nosotros tengo pa-  
ra mi, que se nos pedira espe-  
cial cuenta en el ultimo dia.

Será pues mi asunto el in-  
dicado ya, esto es, que celebramos  
con justicia una pequena reunión de fami-  
lia; y veremos primero si es pas-  
ta; luego, si es de familia: y al  
fin, si es pequena.

In orden a lo primero, ¿que  
deveras procederemos con justicia  
al verificar esta solemnidad? no  
andaremos como el mundo, bus-

cando pretextos para divertir-  
nos? Seguramente no: hay toda  
justicia para pagar deudas de gra-  
titud: la hay para remontar ju-  
bilo por acontecimientos planos  
o sables: la hay para honrar a nues-  
tros superiores: la hay para ostens-  
tar el amor a nuestros padres  
aun por motivos pequeños y en  
toda ocasión y tiempo; pero esto  
es en general; ahora, si si venis a que  
en el caso especial, de que acon-  
tecimientos de que superior, de que no es  
padre, de que tiempo, se trata, la se colo-  
que justicia se aplandece hasta hacer vicio-  
ta se evidente, hasta hacerse molesta trai-  
ta por innecesaria la demostracion  
cion de su existencia.

El treinta del proximo pasado apro-  
ximo hizo veinticinco años que fui  
tomó posesión de la Canongía mag-  
nificente

## A.

nim. 4 de L. van

D. Florencio Ro-

L. van Beetho-

pe Velázquez.

L. van Beethoven.

lalope Velázquez,  
ejecutado por los  
rios filarmónicos.

MIOS.

mín. Orquesta.  
por los alumnos  
llamónicos, con



res de este hebro que ya nosotros calificareis.  
Néme aquí. Nunca he sido orador,  
ni mucho menos, un poco de amor me ha  
calido en suerte, y he aquí lo inicio que sé, por  
poco que sea, amar. Mi corazón sorprendido